

nicamente a los sujetos bajo el estigma, la represión o incluso el exterminio. Así y todo, es un desiderátum heurístico que los tópicos a investigar vayan adquiriendo la autonomía académica suficiente que permita el rigor intelectual, sin cargar las tintas, no incompatible con su utilidad práctica (ético-política) posterior. *Los invisibles* de Vázquez y Cleminson constituye una contribución inestimable a la historiografía de la homosexualidad que exhibe esa interdisciplinariedad y un potente rigor intelectual y académico. Eso la convertirá en un clásico de los estudios sobre el tema, exento de disquisiciones ideológicas. Esa exención es debida a una concepción de la filosofía como crítica de las ideologías. Por otra parte será útil para la proyección práctica en cuanto que, la calidad de la reflexión histórico-filosófica sobre las diferentes producciones de la cultura humana, desde la ciencia biomédica a la literatura y el estudio de la vida cotidiana, son perfectas propedéuticas para la reflexión racional orientada a la emancipación de los seres humanos de cualquier condición. Ese loable proyecto tendrá como inseparable la propia reflexión intelectual y profesional de los especialistas que han de habérselas con la disidencia, sea en materia sexual, sea en lo que llamamos, en general, identidades. ■

Francisco Molina Artaloytia, UNED

■ **Marisa Miranda. Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina.** Buenos Aires: Editorial Biblos, 243 p. ISBN 978-950-786-876-4, € 10,36.

Este libro, excelente, ofrece un diagnóstico acerca de la actualidad de la regulación de la sexualidad en Argentina, apoyándose en el análisis histórico. Como se deja bien claro desde el comienzo no se trata de una historia de los comportamientos sexuales ni de las mentalidades acerca de la sexualidad. Se está más bien ante lo que podría llamarse, en clave foucaultiana, una historia de las problematizaciones. Esta consiste en un examen crítico de las propuestas tendentes al gobierno de la conducta sexual como parte del gobierno biopolítico de la población argentina. Lo estudiado consiste en programas de intervención, el modo de gestionarlos, su eventual conformación como propuestas legislativas y los efectos de su aplicación.

Estas problematizaciones o tipos de racionalidad sirvieron a una modalidad de biopolítica y a una serie de tecnologías igualmente específicas. Se trata

de la biopolítica, entre interventora y autoritaria —por emplear conceptos que hemos articulado en otro lugar— desplegada en un periodo particularmente accidentado de la historia argentina, caracterizado por la alternancia entre ciclos democráticos y fases de golpismo militar. Las tecnologías en cuestión tienen que ver con la eugenesia. Aquí la autora perfila un concepto especialmente fecundo; el de eugenesia latina, una trama de procedimientos y de discursos marcada por la hibridación de perspectivas ambientalistas y hereditaristas; la relativa armonización con los planteamientos de la iglesia católica en materia de moral sexual y familiar y la filiación con la biotipología italiana formulada por Nicola Pende, antes que con la eugenesia ortodoxamente galtoniana. La importancia de esta variante eugenésica en la biopolítica argentina del periodo considerado es espectacular. El libro lo muestra poniendo de relieve la existencia de poderosas asociaciones (como el Museo Social Argentino, la Sociedad Eugénica Argentina y la Liga Argentina de Profilaxis Social) e influyentes personajes (como Arturo Rossi, Carlos Bernaldo de Quirós o Aráoz Alfaro) que irrigaron con sus planteamientos eugenésicos la administración de la población argentina —desde las políticas sociales del justicialismo hasta el genocidio emprendido por la última dictadura militar— y todo ello hasta fechas increíblemente recientes.

En esta preferencia por la indagación de las estrategias eugenésicas la autora se ocupa de todo lo relacionado con lo que Foucault denominó el «cuarto eje» del dispositivo de la sexualidad: la socialización de las conductas procreadoras, esto es, la gestión, subordinada al interés público, de las conductas sexuales en tanto involucradas en los procesos reproductivos. La autora pasa revista a este asunto en el curso de los seis capítulos que se ocupan respectivamente de la construcción científica de la otredad (esto es, el aval científico de la estigmatización de los diferentes en materia sexual); el noviazgo (consulta prenupcial, certificado prenupcial, etc.); el matrimonio y el divorcio (profilaxis antivenérea y políticas de la prostitución incluidas); las uniones ilegítimas y la acción contra la soltería; la maternidad y la lactancia mercenaria y, finalmente, la hegemonía heterosexual (en la medida en que el homosexual ostentaba un placer inútil, sin rendimiento procreativo).

En cada uno de estos apartados se explora con solvencia el papel desempeñado por los distintos expertos, asociaciones y organismos implicados en los diversos dispositivos de intervención. Se ponen de relieve las alianzas, pero también las fricciones y tensiones entre las diferentes lógicas y agentes implicados (Iglesia, ejército, judicatura, corporaciones médicas y asistenciales, partidos políticos, Parlamento, etc.). Tiene mucho interés la continua alusión, mediante análisis comparados y de recepción, a los modelos de intervención eugenésica

articulados en la Italia fascista (especialmente a la obra de Pende y a las medidas biopolíticas mussolinianas) y en la España franquista (con la remisión primordial a la obra de Vallejo Nájera). Para el historiador de la sexualidad en España el libro ofrece interesantísimas pistas acerca de la recepción de la obra de Marañón en Argentina, de las implicaciones del caso Hildegart en el país andino o del peculiar periplo intercontinental del cantante Miguel de Molina.

Aunque la referencia al enfoque genealógico de Foucault y a su noción de biopolítica son de obligado cumplimiento en un libro como este, su autora propone también —sabiendo disimular con maestría lo teórico bajo el trabajo empírico— otros ejes de lectura que rectifican y enriquecen el clásico relato foucaultiano. La preocupación constante por captar el sesgo excluyente, es decir heterófobo, de las estrategias eugenésicas desplegadas vincula a este libro con el análisis de la lógica inmunitaria presentado por Roberto Esposito en sus trabajos sobre biopolítica. Esta orientación le permite al mismo tiempo calibrar la virtual supervivencia de restos excluyentes (por ejemplo en las políticas arbitradas en la prevención del VIH) en la actual biopolítica argentina, más allá de la actitud favorable ante unas propuestas (como la reciente ley de matrimonio igualitario) que apuntan a la inclusión ciudadana.

Por último, la autora incorpora en su investigación el enfoque en términos de género. La trama biopolítica que subtiende a la regulación de la sexualidad en Argentina tiene como blanco la población y su optimización, pero se dirige también a conformar un tipo de familia caracterizado por el afianzamiento de la división dicotómica entre los géneros. Pues bien, también en este caso se detecta la tendencia actual —aquí es crucial la referencia al movimiento de las madres y abuelas de Mayo— a un cierto aunque limitado debilitamiento de esa estructura dicotómica.

En su trabajo, la autora mantiene relaciones muy fructíferas con el grupo de investigación radicado en el Instituto de Historia de la Ciencia del CSIC (Raquel Álvarez, Rafael Huertas, Ricardo Campos, Andrés Galera, Álvaro Girón, etc.), que tanta importancia ha tenido para el desarrollo de la historia de la eugenésia y de la sexualidad en el mundo español e hispánico, en general. Al mismo tiempo, su obra pone al descubierto el excelente y creciente plantel de estudiosos argentinos que se ocupan de estas materias. Esperemos que esta valiosa contribución sirva para tender puentes entre los investigadores de ambos lados del Atlántico, haciendo posible algo que ya es hora de reclamar: una historia comparada de la eugenésia y de la sexualidad en el mundo latino. ■